La literatura española en Portugal (1850-1914)

Ana María Freire
UNED (Madrid)

Resumen: En este trabajo, enmarcado en el proyecto de investigación *La Literatura Española en Europa 1850-1914* (FFI2013-46558-R), se ofrece una visión panorámica de la presencia de la literatura española en Portugal durante ese período, traducida o en versión original, atendiendo a los distintos géneros (narrativa, teatro, poesía), a partir de la presencia de ejemplares en las bibliotecas del país vecino y de las noticias de la prensa, tanto española como portuguesa.

Abstract: This paper, framed in the research project *The Spanish Literature in Europe 1850-1914* (FFI2013-46558-R), offers a panoramic view of the presence of Spanish literature in Portugal during that period, translated or in original version, attending the different genres (narrative, theater, poetry), starting from the presence of copies in Portuguese libraries and news from the press, both Spanish and Portuguese.

★ ★ ★

El título de mi ponencia bien podría ser el de una tesis doctoral. Y podría serlo también el de cada uno de los epígrafes que encabezan los distintos apartados del trabajo que ahora presento. Con este comentario quiero hacer notar que, para abordar un tema tan amplio en menos de media hora, será necesario sacrificar la profundidad al tiempo disponible, pero creo que vale la pena esta panorámica, que abre el horizonte a futuros trabajos parciales sobre buena parte de los aspectos que saldrán a colación: géneros, autores, obras, ediciones, traducciones, relaciones literarias España-Portugal. Existe muy poca bibliografía específica al respecto, casi toda sobre teatro —y este considerado como espectáculo, no en su aspecto textual—, así que el horizonte de investigación en esta línea —la literatura española fuera de España— se muestra muy amplio y con mucho trabajo por hacer.

Que el campo es muy extenso y que no es fácil abarcarlo en un trabajo monográfico me lo confirma alguna buena tesis doctoral que he consultado

sobre teatro español en Portugal, en la que no se mencionan obras o autores que sí he hallado en el curso de esta investigación, lo que no puede considerarse tanto un fallo como una muestra de lo vasto de un terreno sobre el que habrá que volver en sucesivas ocasiones, hasta poder presentar conclusiones definitivas.

Contexto histórico-político

Lo que no se puede obviar al estudiar la presencia de la literatura española en Portugal entre 1850 y 1914 es el contexto histórico y político portugués de esa época ni las relaciones de España con el país vecino, algo que suelen pasar por alto las escasas fuentes bibliográficas a las que me he referido. Porque no es indiferente que, precisamente en los años que nos ocupan, se desarrolle el proceso que culminará con el fin de la monarquía en Portugal y la instauración de la república en 1910, de la que Teófilo Braga, político, pero también escritor, fue su primer presidente.

En noviembre de 1853, en los años iniciales de nuestro período de investigación, fallecía, todavía muy joven, la reina doña María, y con su muerte llegaba a su fin en Portugal la casa de Braganza. Tras una breve regencia de su esposo, Fernando II, en 1855 accedía al trono de aquella monarquía, ya parlamentaria, su hijo Pedro V, que moriría tres años después, a los veinticuatro años de edad, y sería sucedido por su hermano Luis I[1].

En 1879 accedieron los progresistas al poder y al cabo de diez años, al fallecer Luis I, le sucedió su hijo Carlos I, que murió víctima de un atentado, junto con su hermano, en 1908. Su hijo Manuel II, el último rey de Portugal, apenas ocupó el trono dos años, ya que en 1910 el reino de Portugal se convertía en una república.

Durante esas décadas, las relaciones con España fueron más fluidas en el terreno político —también en España se instaura, en 1873, la primera República— que en el literario.

[1] Como apunte anecdótico recordaré que los nombres de doña María y de su esposo don Fernando son los de dos de los principales teatros de Lisboa en los años de esta investigación.

La novela española contemporánea en las bibliotecas portuguesas

En efecto, no se encuentran en las bibliotecas portuguesas las obras de los grandes novelistas españoles del momento traducidas al portugués. Existen algunas ediciones en español y publicadas en España, quizá procedentes de bibliotecas particulares: intelectuales, escritores, y unos pocos buenos lectores contemporáneos capaces de leer en castellano.

En el mundo editorial portugués de entonces existían numerosas colecciones de novelas, que incluían obras de literatura extranjera vertidas al portugués, en las que es significativa la escasa presencia de autores españoles, salvo excepciones a las que me referiré más adelante. Ya hace tiempo pude comprobar que:

> En los diez primeros números de la «Colleção económica. Romances dos melhores auctores, em volumes de 240 a 320 pág. a 100 réis», que editaba un volumen cada mes, no figura ningún autor español, aunque sí están Zola, Guy de Maupassant, Daudet y los Goncourt, entre otros. Y en la «Colleção António Maria Pereira, a 200 réis o volume», dedicada a la «vulgarisação dos melhores livros das litteraturas portugueza e estrangeiras» solo encontramos, en los 33 primeros volúmenes, a Emilio Castelar con *A irmá da caridade* (n.º 20 y 21). Ni el mismo Valera, que residió en Portugal por su cargo diplomático, dejó huella en las colecciones de literatura extranjera. (Freire: 2011: 138).

En la *Bibliotheca Universal Antiga e Moderna,* que se editaba en la década de los años 80 y que tuvo cerca de ochenta números, el único escritor español que está presente es Pedro Antonio de Alarcón *(O capitão Veneno*, 1890[2], 1891)[2]. En la colección *Serões de familia: Biblioteca de recreo e instrução*, encontramos *O escándalo* (1876). En la *Coleccão Minerva. Os melhores auctores contemporáneos* solo hay un escritor español: Vicente Blasco Ibáñez. En la colección *Horas de leitura*, junto a Zola, Tolstoi, Daudet, Balzac, Gorki, Ibsen, Dostoievski, Dickens, d'Annunzio, Dumas, Lamartine, Berdardin de Saint Pierre, únicamente representan a España Emilio Castelar, Blasco Ibáñez y Enrique Pérez Escrich.

[2] La información bibliográfica completa sobre cada una de las obras literarias mencionadas en este trabajo se encuentra en la base de datos de nuestro proyecto, a la que pronto se podrá acceder en nuestro portal sobre *La Literatura Española en Europa*, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Y, ya que he mencionado a este último autor, añadiré que lo que se podría llamar el *fenómeno* Pérez Escrich ofrece materia suficiente para una monografía, ya que no solo es el autor español más traducido al portugués, más editado y más reeditado, sino que incluso una de sus obras dio nombre a una colección, la *Bibliotheca do Cura de aldeia*, que se editaba en Oporto, en la que se publicaron la mayor parte de sus propias novelas, ilustradas y todas en varios tomos, junto a las de autores portugueses como Camilo Castelo Branco, Guerra Junqueiro o Maria Amalia Vaz de Carvalho, cuyos nombres figuran siempre después del de Pérez Escrich. El éxito indudable de sus novelas en Portugal favoreció que pasaran a Brasil, donde se reeditaron en gran número y a veces en nuevas traducciones. Lo curioso es que, además de las que pertenecen a nuestro período de investigación, muchas de estas reediciones brasileiras se hicieron en las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX. No cabe duda de que la novela de folletín española fue el género preferido en Portugal, donde en otra colección, la *Bibliotheca Horas románticas*, que abarca exactamente los años de nuestro proyecto, se publicaron novelas de Manuel Fernández y González (*O rei maldito, Os filhos do Monfí*), Ramón Ortega y Frías *(O diabo na corte),* Torcuato Tárrago Mateos *(O dedo de Deus),* Manuel Juan Diana (*A rua d'Amargura*) o Florencio Luis Parreño (*A Inquisição e o rei*).

Algunos de nuestros autores de novelas de folletín llegaron a Portugal a través de Francia. Este era un hecho conocido, pero lo confirman datos como que la versión portuguesa de *María hija de un jornalero* de Wenceslao Ayguals de Izco, en la traducción portuguesa de 1851, *Maria Hespanhola*, aparezca precedida de un prólogo de Eugenio Sue. La novela ya había sido vertida al portugués en 1848-1849 con un título diferente, que sugiere que en aquella ocasión se trataba de una traducción a partir del español: *Maria, a filha de um jornaleiro*. Otras novelas de Ayguals traducidas al portugués fueron *A justiça divina ou O filho da deshonra* y *A Marqueza de Bellaflor.*

También se publicaron en portugués obras de escritores españoles fuera de las colecciones existentes: de Pedro Antonio de Alarcón: *Viva o Papa!* (1860) y *O chapeo de tres bicos* (1877); de Emilio Castelar *A capela Sixtina* (1874), *Victor Hugo* (1885) y *Vida de Lord Byron* (1891[2]), además de sus novelas *Ricardo: história de um coração* (1875, 1878), *A irmã da caridade* (1903[2]) o *História de duas almas* (1914). De Luis Coloma *O Pilatinhos* (1892). *Dona Branca de Navarra e quinze dias de reinado: romance historico sobre uma chronica do seculo XV* (1852) de Francisco Navarro Villoslada se tradujo sin duda por ser una novela histórica, género de

éxito en Portugal. Y de Antonio de Trueba relatos breves, sueltos como *Os beberões* (18??) o agrupados como *Contos e lendas* (1898), *Contos escolhidos: primores da literatura hespanhola* (1872).

Todo hace pensar que los autores que fueron traducidos al portugués y editados en colecciones o en volúmenes fuera de ellas lo fueron porque los editores de ese país encontraron en el género que cultivaban un buen negocio o porque los propios autores se ocuparon de *trabajar el mercado*. Solo así se explica la ausencia de nuestros novelistas de primera fila, con notable diferencia de lo que ocurre durante esos mismos años en otros países europeos.

Pedro Antonio de Alarcón —el autor español más traducido de nuestro actual proyecto a todos los idiomas de Europa, incluso al retorromance— es muy poco conocido en lengua portuguesa y lo mismo ocurre con *Fernán Caballero*, presente en casi toda Europa, de quien no se conservan traducciones en portugués editadas en volumen. Algo semejante ocurre con Luis Coloma, cuyas novelas se cuentan entre las más difundidas en la Europa del período que nos ocupa, y sin embargo apenas se encuentra en lengua portuguesa. Galdós no está traducido en volumen en estos años, ni José María Pereda, ni Emilia Pardo Bazán, ni *Clarín*, y solo en 1875 se edita en portugués *Pepita Jiménez* de Valera.

Frente a estas notables ausencias destaca Blasco Ibáñez, que negoció muy bien las traducciones y ediciones de sus obras fuera de España, y Portugal no fue menos. Blasco era un personaje conocido en el extranjero no solo por su obra literaria sino por su actividad política. Sus ideas le hacían simpático en Portugal, dado el rumbo que estaban tomando las cosas en el terreno político. Por otra parte, él mismo se ocupó de que sus obras fueran traducidas a diversos idiomas, entre ellos al portugués. Sus novelas las iba publicando en Lisboa la prestigiosa editorial A Editora, con la que Blasco trataba periódicamente. En el verano de 1910, de camino hacia Argentina, pasó una semana en la capital portuguesa, para tratar asuntos editoriales con esta empresa y el hecho no pasó oculto a la prensa española, seguramente porque él se lo hizo saber a *El País* (Anónimo: 1910: 3).

También las novelas de Emilio Castelar editadas en portugués hay que relacionarlas con la relevancia política que este autor tuvo en la España de su tiempo, con la proyección internacional de su figura como estadista y con su

perfil ideológico, que suscitaba interés en el país vecino, donde no solo se tradujeron y publicaron sus novelas sino también sus discursos, sus intervenciones parlamentarias y sus ensayos y, desde luego, sus *Recuerdos de Italia*, la obra de literatura de viajes más traducida a los distintos idiomas europeos en los años de nuestra investigación.

Obras españolas en versión original en las bibliotecas portuguesas

Lo dicho hasta ahora no significa que los grandes escritores españoles del momento fueran desconocidos en Portugal, en cuyas bibliotecas se conservan sus ediciones de aquellos años —narrativa, teatro, poesía— en versión original y editadas en España. En nuestra base de datos se hallan obras de Pío Baroja, Manuel Bretón de los Herreros, Javier de Burgos, *Fernán Caballero*, Ramón de Campoamor, Amós de Escalante, Concha Espina, Serafín Estébanez Calderón, Emilio Ferrari, Carlos Frontaura, Ángel Ganivet, Concepción Gimeno de Flaquer, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Eugenio Hartzenbusch, Manuel Linares Rivas, Adelardo López de Ayala, Tomás Luceño, Eduardo Lustonó, Eduardo Marquina (que fue traductor de Eça de Queirós), Gregorio Martínez Sierra, Marcelino Menéndez Pelayo (cuyas obras editadas en español en aquellos se encuentran en la mayoría de las bibliotecas europeas), Ramón de Mesonero Romanos, Julio Nombela, Pedro Novo y Colsón, Gaspar Núñez de Arce, José Ortega y Gasset, Jacinto Octavio Picón, Tomás Rodríguez Rubí, Salvador Rueda, Ventura Ruiz Aguilera, Narciso Serra, Telesforo de Trueba y Cossío, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán (también traductor de Eça de Queirós al español), Ventura de la Vega, Francisco Villaespesa o José Zorrilla.

Noticias de traducciones

La prensa española daba con cierta frecuencia noticias de las traducciones de nuestros novelistas a otros idiomas, algunas pendientes de verificar por nuestra parte, ya que todavía no hemos localizado los ejemplares de que se trata o las reseñas que pudieron recibir en Portugal. Es verdad que algunas noticias son mero anuncio de intenciones que es posible que no hubieran llegado a buen puerto. Por ejemplo, en octubre de 1859 el periódico *La Discusión* anunciaba que se habían comprado a Pedro Antonio de Alarcón en Portugal y en Francia los derechos de traducción de la obra que hoy conocemos como

Diario de un testigo de la guerra de África, entonces todavía sin título, con el propósito de que la edición en esos dos países fuera simultánea a la española, pero hasta el momento no hemos localizado ningún ejemplar de esta obra en portugués. Lo mismo ocurre con la noticia que en enero de 1882, el día 12, daban *La Época* y *El Imparcial* de la traducción que se estaba haciendo al portugués de *Pasarse de listo* de Juan Valera (Anónimo: 1882a: 2; Anónimo: 1882b: 3), obra inexistente hoy en el Catálogo colectivo de Portugal. Sin embargo, sí que existen las traducciones anunciadas de novelas de Pérez Escrich o de Blasco Ibáñez, autores que se ocupaban personalmente de la gestión y de la publicidad de lo que producían.

Algunas noticias en la prensa española invitan directamente a la investigación de la prensa portuguesa —todavía en curso por nuestra parte—, como cuando se dice que en el *Diario de Avisos* de Lisboa se han insertado ya varios artículos y cuentos de Teodoro Guerrero (*Las miradas*, *El mundo a los quince años*) y se está publicando en esos momentos en el folletín la novela de Carlos Frontaura *La doncella del piso segundo* (Anónimo: 1873a).

Poesía española en portugués

La poesía española es el género menos traducido al portugués, probablemente por la dificultad que conlleva traducir el verso, pero también por ser un género minoritario todavía hoy. Sabemos que en 1891 se publicó en Oporto, en un tomito, *Thereza: Segundo canto de Diablo Mundo* de Espronceda, pero, fuera de esto, la poesía española fue muy escasamente editada en portugués. No se conservan volúmenes de poesía y las pocas noticias que tenemos sugieren que se trata de textos que aparecieron en la prensa, como los *Cantares de un viejo* de Teodoro Guerrero en portugués (Anónimo: 1881a: 1), los versos del *Colón* de Juan Tomás Salvany (Anónimo: 1881b: 3) o las poesías de Emilio Ferrari (Anónimo: 1883: 316).

El desconocimiento de Rosalía Castro en Portugal es evidente, porque incluso equivocan su nombre al escribirlo en una revista cultural como en *Almanach das Senhoras*, dirigido por la escritora Guiomar Torrezão *(cfr.* Anónimo: 1884: 179). Y la única noticia que hemos hallado sobre Gustavo Adolfo Bécquer se refiere a la traducción portuguesa de un texto suyo («Porque son, nena, os teus ollos») que forma parte de la corona de gloria de

Alberto García Ferreiro quien, a juicio del autor de la noticia, carece de talento poético (Pedreira: 1893: 494).

El teatro declamado español traducido al portugués

Más comprensible es que no se publicaran los textos dramáticos traducidos al portugués, pues también hay obras representadas en España que no se editaron en nuestro país, de las que solo se conservan los apuntes de los actores. Esto mismo ocurre en Portugal, donde, en la Biblioteca Nacional de Lisboa, se guardan algunas obras mecanografiadas de los hermanos Álvarez Quintero, que se representaron en el Teatro Nacional, como *O come e drome* y *Manhã de sol* [1905]. De Vital Aza se conserva el manuscrito sin fecha de una traducción libre de *Rapaziadas* y una imitación, confesada por su autor, Leopoldo de Carvalho, de *Manias* (en español *Tiquismiquis*). Del *João José* de Joaquín Dicenta existen cuatro copias de la traducción portuguesa de los primeros años del siglo xx, alguna de ellas con anotaciones y la lista de los actores que lo representaron. Además, entre otros textos, podemos mencionar una copia de *As vingadoras* de Eugenio Sellés, fechada en marzo de 1893) y otra de *Joanna a doida* de Tamayo y Baus (1862).

Un caso peculiar es el de Jacinto Benavente, del que, en Portugal, como en otros países europeos, se encuentran obras traducidas no al idioma del país sino al esperanto; en Portugal es *El nido ajeno* (1909).

Noticias sobre traducciones y estrenos en la prensa española

La cantidad de información en la prensa española sobre traducciones teatrales y estrenos y el número de ejemplares hallados es inversamente proporcional a lo que ocurría con la narrativa. Como acabamos de ver, se conservan los textos de muy pocas obras dramáticas traducidas y, en cambio, hay numerosas noticias sobre estrenos y sobre traducciones, de los que no sabríamos nada si no fuera por la prensa.

Entre las excepciones —conocemos la noticia y hemos hallado el texto— se encuentran la mencionada *Locura de amor* de Tamayo y Baus —*Joanna a Doida* en portugués—, que se estrenó en el Teatro Nacional de Lisboa en 1860, a beneficio de la actriz Emilia das Neves, muy alabada por la crí-

tica en su interpretación de la protagonista *(cfr.* Anónimo: 1860)[3]; o *Electra* de Galdós, traducida por Ramalho Ortigão. Pero del mismo Galdós no tuvo la misma suerte *El abuelo*, ni *Un drama nuevo* de Tamayo y Baus, ni *Quien debe paga* de Núñez de Arce, ni obras de Echegaray como *El gran Galeoto*, *O locura o santidad*, *Dos fanatismos*, *Correr en pos de un ideal*, *Mariana* o *Mancha que limpia*, todas representadas en Portugal, sin más rastro de ello que las noticias aparecidas en los periódicos. Tampoco se conserva el texto traducido de *La pasionaria* de Leopoldo Cano, de *La bofetada* de Novo y Colsón, de *La cruz del matrimonio* de Luis Eguilaz, de *La nube* y *Nieves* de Ceferino Palencia, de *El alcázar de las perlas* de Villaespesa, de *El sombrero de copa* de Vital Aza, ni de muchas piezas tan populares como las de los hermanos Álvarez Quintero.

El teatro lírico español traducido al portugués

Un caso aparte lo constituye el teatro lírico, cuyos textos, por regla general, no se traducían. De las obras de nuestro teatro lírico representadas en Portugal sabemos más por las noticias de la prensa, tanto portuguesa como española, o por algunos estudios que también se han valido de fuentes periodísticas que por los ejemplares localizados. Entre estos últimos se encuentran varios libretos de zarzuelas manuscritos: *O barbeiro de Lavapiés* de Luis Mariano de Larra, *Os sobrinhos do Capitão Grant* de Miguel Ramos Carrión o *A verbena da Paloma* de Ricardo de la Vega.

Sabemos que se tradujeron *Colegialas y soldados* (de Mariano Pina y Francisco Lumbreras con música de Rafael Hernando, 1849) con el título de *Gloria e amore*; *Nadie se muere hasta que Dios quiere* (de Narciso Serra con música de Cristóbal Oudrid, 1860) como *Só morrer quem Deus quer*, o el *Pepe Hillo* de Ricardo Puente y Brañas con música de Guillermo Cereceda (1873), que mereció el honor de una parodia en portugués titulada *Zetepilho, toiros en Madrid por capinhas portugueses*. Que las traducciones eran algo excepcional lo confirma una noticia de prensa sobre la traducción al portugués de *El diablo las carga* de Francisco Camprodón con música de Gaztambide: «como pocas obras de nuestro teatro contemporáneo adquieren el honor de ser vertidas a idiomas extranjeros, nos complacemos en dar

[3] Pero no se conserva impresa, sino en una copia manuscrita, fechada en Leiría, dedicada por quien fue el traductor o el copista a la dama que conservó la copia, hoy en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

la noticia anterior» (Anónimo: 1873b). *El puñao de rosas*, con libreto de Carlos Arniches y Ramón Asensio Mas y música de Ruperto Chapí, se tradujo después de que las compañías españolas de zarzuela la hubieran llevado a Portugal durante años, una temporada tras otra:

> La obra era ya popular en todo el vecino reino, pues las compañías españolas, que con frecuencia lo recorren, habíanla puesto repetidas veces en escena; pero no comprendiendo a la perfección los portugueses la importancia e intensidad de la letra, no podían apreciar en su justo mérito todo el valor de la música, que en tal forma se compenetra y sirve el pensamiento del libretista, que no se sabe bien si la música está escrita para el libro o el libro para la música.
>
> Hoy los portugueses pueden apreciar todo este valor musical, gracias a la constancia y laboriosidad de dos libretistas lusitanos, que han realizado un verdadero trabajo de chinos acoplando a la música palabras portuguesas que tuvieran la misma significación que las palabras castellanas correspondientes (...) (Criado: 1906: [1]).

Al teatro lírico se le han dedicado en fecha reciente varios trabajos de investigación, tanto en Portugal como en España, los cuales se centran en el teatro como espectáculo, como representación, con más interés en el estudio de la cartelera que en el de los textos, quizá por la dificultad para encontrarlos. Si ya es difícil traducir una obra de teatro declamado, en particular si está en verso, todavía más problemas ofrece la traducción de una zarzuela, que ha de acoplarse a una partitura.

Para paliar el inconveniente de la posible incomprensión, en algunos teatros se recurrió a una solución de la que solo hemos hallado documentación en el Portugal insular, en las Islas Azores. Allí actuaban periódicamente compañías españolas de zarzuela, que, a juzgar por el número de los textos que hemos hallado, en ediciones de distintos años, era un espectáculo de éxito. Porque era el propio teatro el que editaba unos folletos —más extensos que los habituales programas de mano— en los que se facilitaba un resumen en portugués del argumento de la zarzuela que iban a disfrutar en español. Allí están las zarzuelas grandes y chicas más populares de aquellos años *(La tempestad, La bruja, Marina, El dúo de La Africana, Cádiz, Chateau-Margaux, El postillón de La Rioja...)* y otras que no lo fueron tanto.

El gusto y el negocio

La perspectiva que nos proporciona este proyecto de investigación sobre la presencia de la literatura española en los países de Europa enriquece las conclusiones que podríamos sacar del estudio individual de cada uno de ellos, y ahora concretamente de Portugal, donde las diferencias son muy notables respecto de Centroeuropa, de los países nórdicos e incluso de los países de habla inglesa.

En Portugal, como hemos visto, los gustos mayoritarios, que los editores y los empresarios teatrales aprovechaban, se orientaban hacia los géneros más populares y no hacia la literatura culta. El perfil del lector medio y del espectador portugués de entonces explica no solo las ausencias, sino también las preferencias, pues entre los géneros narrativos el predilecto es sin duda la novela de folletín y entre los dramáticos el de mayor éxito es la zarzuela en todas sus modalidades, desde la zarzuela grande al género chico y a la revista. Se trata de un público que no exige calidad, sino diversión y entretenimiento: distraerse y pasar un buen rato, ya sea leyendo o asistiendo al teatro. La literatura no era apreciada por los lectores como un arte, y para los editores y empresarios teatrales era, desde luego, un negocio.

La mejor literatura española que se conserva en Portugal está en español y es posible que buena parte de los ejemplares procedan de bibliotecas de intelectuales que, interesados por lo que se editaba al otro lado de la frontera, adquirían las obras en España y podían leerlas en versión original, u otros que, relacionados con escritores españoles, intercambiaban con ellos sus propias obras. Esto ocurre con algunas novelas de Emilia Pardo Bazán con dedicatoria autógrafa a Teófilo Braga.

Un caso aparte lo constituyen las novelas en portugués de Emilio Castelar, autor cuya fama traspasaba la frontera portuguesa por su condición de político y de político republicano en una época en que Portugal se preparaba para un cambio histórico de forma de gobierno.

Relaciones personales entre autores españoles y portugueses

Por lo que se refiere a la búsqueda de un acercamiento a Portugal en el terreno intelectual y en el literario, Emilia Pardo Bazán fue una excepción

entre los autores de su generación. Sus cartas a Teófilo Braga de 1882 y 1883, cuando aún no se conocían personalmente, prueban ese deseo de fraternidad literaria entre autores españoles y portugueses *(cfr.* Freire: 2011). Precisamente en una de ellas le pide un listado de obras de literatura portuguesa, pues está preparando una conferencia sobre ese tema para impartirla en el Ateneo de Madrid. Ya en 1880 doña Emilia se había interesado por el movimiento literario en Portugal, incluyendo en la *Revista de Galicia* que dirigía una sección específica a la actualidad literaria portuguesa. Más tarde, su admiración por la obra de Eça de Queirós fue manifiesta y podría decirse que no paró hasta llegar a conocerlo personalmente y entablar una amistad que solo se interrumpió por el fallecimiento del novelista.

En 1879, doña Emilia había intercambiado correspondencia con la novelista Guiomar Torrezão, que dirigía en Lisboa el *Almanach das Senhoras*. En él publicó en 1885, a petición de la escritora portuguesa, un artículo en forma epistolar que viene muy al caso para terminar mi intervención. La tituló «Vecinos que no se tratan». Pardo Bazán desarrolla en ese texto lo que el título expresa de forma sintética, partiendo de que «los literatos españoles y portugueses (...) nos desconocemos y vivimos tan extraños unos a otros como si habitásemos planetas diferentes» (Pardo Bazán: 1884: 67). Doña Emilia lamenta que en Portugal se lea a los novelistas franceses, incluso a los de segunda fila, y se desconozca a Galdós, Pereda o Valera, a pesar del cargo diplomático que este último había desempeñado en Portugal. Al mismo tiempo admite con justicia que «ni por casualidad se ven detrás del escaparate de una librería española libros de autor portugués, y el traducirse alguno parece caso tan raro como si estuviese en chino o sánscrito» (Pardo Bazán: 1884: 70).

El diagnóstico de doña Emilia era certero. Los resultados de esta investigación confirman que, como ella apuntaba, el novelista español más traducido y editado en Portugal en la época de nuestro proyecto fue Enrique Pérez Escrich, al que doña Emilia presenta como «el autor favorito de las costureras y zapateros sensibles» (Pardo Bazán: 1884: 68), seguido de Manuel Fernández y González quien, a su juicio, «es una ruina mal conservada y que escribe sin cuidarse de la gloria, *pro pane lucrando*» (Pardo Bazán: 1884: 68).

Según Pardo Bazán, en Portugal se conocía la novela y el teatro francés *bulevardero (sic),* pero no el español, porque al público no le gustaba ni arreglado ni traducido, y pone un ejemplo que parece conocer de primera mano: «en la pri-

mera representación de *O locura o santidad* [el público] aplaudía, pero bostezaba, y en las siguientes dejó desierto el coliseo» (Pardo Bazán: 1884: 69).

Todavía no había transcurrido una década cuando un suelto publicado en *La Época* (14-11-1892) llamaba la atención sobre el mismo asunto:

> Mientras que Portugal ha estado estrechando durante mucho tiempo sus vínculos de amistad con el Reino Unido, España copia en sus costumbres, en sus gustos y hasta en sus extravíos a nuestros vecinos del otro lado del Pirineo. En tanto, el idioma portugués, tan semejante al nuestro, es casi ininteligible para la mayor parte de los españoles; su literatura, en que hay nombres tan ilustres como Herculano, como Garret y Castilho [*sic*], o no la conocemos o la conocemos al trasluz de traducciones francesas. Sus costumbres, su vida íntima, sus aspiraciones, cuanto constituye las raíces de la nacionalidad portuguesa, todo es ignorado o mal sabido por nuestro pueblo. Y lo mismo que a nosotros acontece respecto de Portugal, sucede a Portugal respecto de nosotros.

Afortunadamente este estado de cosas fue mejorando en las décadas siguientes, que serán objeto de la segunda fase de nuestro proyecto de investigación sobre la literatura española en Europa, que dedicaremos al período que va de 1915 a 1975.

Bibliografía de referencia

Anónimo (1859), «Dentro de breves días...», *La Discusión,* 1157 (29 de octubre), pág. 1. Recuperado de: http://hemerotecadigital.bne.es/

— (1860), «*Joanna a Doida*», *La Correspondencia de España*, 633 (31 de mayo), pág. 4.

— (1873a), «No es solo en América...», *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 75 (16 de marzo), pág. 4.

— (1873b), «En el teatro de la Trinidad de Lisboa...», *La Época*, 7735 (12 de diciembre), pág. 3.

— (1881a), «La prensa de Portugal...», *La Correspondencia de España*, 8657 (4 de diciembre), pág. 1.

— (1881b), «En las columnas del *Mundo Ilustrado*», *La Correspondencia de España*, 8676. (23 de diciembre), pág. 3.

— (1882a), «Parece que se está haciendo en Lisboa...», *El Imparcial* (12 de enero), pág. 2.

Anónimo (1882b), «No sabemos si en sentido recto o figurado…», *La Época*, 10602 (12 de enero), pág. 3.

— (1883), «Viaje a Madrid de los reyes de Portugal. La asociación de escritores y artistas…», *Escenas Contemporáneas*, 2, págs. 312-316.

— (1910), «Blasco Ibáñez a la Argentina», *El País*, 8386 (2 de agosto), pág. 3.

Criado, Luis (1906), «Notas musicales», *El Arte del Teatro* (15 de julio), pág. [1].

Freire López, Ana M.ª (2011), «Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y a José Ramalho Ortigão)», en *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas*, Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, págs. 133-151.

Nicolás Martínez, M.ª del Pilar (2016), *El teatro español en Lisboa en la segunda mitad del siglo XIX* [Tesis doctoral]. Recuperado de: http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Teatro_espanol_Lisboa_1850-1899.pdf).

Pardo Bazán, Emilia (1884), «Vecinos que no se tratan», en *Almanach das Senhoras para 1885* [Artículo fechado el 21 de noviembre de 1883], págs. 67-71.

Pedreira, Leopoldo (1893), «El regionalismo en Galicia. Artículo noveno. Alberto García Ferreiro», *Revista Contemporánea*, 91 (julio), págs. 474-498.

Ribeiro Braga, Catarina Sofia (2013), *O teatro cantado em Coimbra (1880-1910): generos, grupos e contextos*, Aveiro, Universidade.